

INTRODUCCIÓN.

"Hoy queremos recordarnos que también hay un contagio bueno y bello que es el de la santidad. San Pío nos recordó que la santidad es contagiosa y queremos contagiarnos de esta santidad", afirmó fray Maurizio Placentino.

En este mes de septiembre los Servidores del Servidor que nacimos tutelados por la espiritualidad y presencia de Santo Padre Pío, reflexionamos y nos preparamos muy especialmente a acercarnos a profundidad él desde las cartas que nos dejó.

Un Servidor del Servidor logra serlo, cuando continua su crecimiento espiritual unido al llamado de este nuestro Santo que nos enseña a morir a nosotros mismos para que Cristo vivía y seamos fuente de luz y amor para nuestros Miseritos.

Es así que, los invitamos a hacer un alto en el proceso cotidiano para entender sus palabras, su mensaje y a dejarnos transformar y nos llevemos compromisos al día a día para ser gratos a este Dios que nos da una Madre maravillosa en advocación particular y a un hombre como Padre Pío que se dispone a enseñarnos.

Este mes es de vivir en Comunidad en compañía de Padre Pio. Nos decía nuestra Madre y Padre Pío:

“Esta Madre se hace presente en esta obra entre vosotros para que sintáis que el cielo ha estado con vosotros. ¿Acaso, pensasteis que estabais solos? Todo el tiempo esta madre guio vuestros pasos y a vuestras oraciones y velo vuestros sueños, para que vosotros tuvierais la gracia suficiente, para corresponder al amor inmenso que el buen Dios quiso entregar hoy para vosotros y en vosotros para la obra como tal. Gracias amaditos de mi corazón, mis pequeños servidores amados pues vosotros hoy habéis colmado alegría al Padre celestial, hay fiesta en el cielo por vosotros pequeños servidores.”

“Y papá Pio decía : Padre celestial estos son vuestros hijos, esta es vuestra obra, os los entrego para vuestra complacencia y el buen Dios asentía cariñosamente y decía, si, bendigo a estos mis hijos amados que han querido congratular mi corazón que tanto sufre por la indiferencia de los hombres y dice el Padre celestial, renuevo mi presencia dada en el monte de los estigmas, bendigo a cada uno y el Padre celestial se pone de pie, pide vuestros corazones, que son colocados en sus manos, los besa, los bendice y los devuelve puros al mundo para que den fruto en abundancia.

Y dice el Padre celestial, hoy en el día en el que me complazco de hablar a los hombres, escuchad hombres de la tierra, os dono y doy una comunidad apostólica para el servicio de las almas y de los hombres, tomad y seguid la escuela del servicio, la escuela de amor para la mayor gloria de quien nos creó.”

SED DÓCILES A DIOS ESPRÍTU SANTO



De la mano de nuestra señora la *Virgen de los Dolores*

Novena a

SAN PIO DE PIETRELCINA

En conmemoración fiesta - memoria obligatoria de la iglesia septiembre 23

**COMUNIDAD APOSTÓLICA
SERVIDORES DEL SERVIDOR CONSIDERACIONES**

DIA 1

«La oración de Jesús hace de la oración cristiana una petición eficaz. Él es su modelo. El ora en nosotros y con nosotros. Puesto que el corazón del hijo no busca más que lo que agrada al Padre, ¿cómo el de los hijos de adopción se apegaría más a los dones que al dador?»

«Jesús ora también por nosotros, en nuestro lugar y en favor nuestro. Todas nuestras peticiones han sido recogidas una vez por todas en sus palabras en la cruz; y escuchadas por su Padre en la resurrección: por eso no deja de interceder por nosotros ante el Padre. Si nuestra oración está resueltamente unida a la de Jesús, en la confianza y la audacia filial, obtenemos todo lo que pidamos en su nombre, y aún más de lo que pedimos: recibimos al Espíritu Santo, que contiene todos los dones.»

Si los Santos como el Padre Pío, entendieron en perfecta unión de amor a Jesús estos designios de la Divina Providencia, pues ¿por qué nosotros indignos pecadores no buscamos su favor intercesor? Pues sabemos que «la intercesión es una oración de petición que nos conforma muy de cerca con la oración de Jesús.

Él es el único intercesor ante el Padre en favor de todos los hombres, de los pecadores en particular»

«Interceder, pedir en favor de otro, es, desde Abraham, lo propio de un corazón conforme a la misericordia de Dios. En el tiempo de la iglesia, la intercesión cristiana participa de la de Cristo: es la expresión de la comunión de los santos.

En la intercesión el que ora busca «no su propio interés sino el de los demás» (Flp2, 49)»

Entonces de la mano de la Santísima Virgen María, la Madre Dolorosa; pidamos al Santo Padre Pío de Pietrelcina que, postrado a los pies de Jesús en la cruz, interceda por nosotros sus hijos espirituales, pidiendo por Jesús al Padre, aquello que rogamos en esta novena.

1-Cf. 2740. Catecismo Iglesia Católica.

3-Cf. 2741. Catecismo Iglesia Católica.

2-Cf. Hb 5, 7; 7, 25; 9, 24.

4-Cf. Rm 8, 34; 1 Jn2, 1; 1 Tm2, 5-8. 2634 Catecismo Iglesia Católica

5-Cf. 2635 Catecismo Iglesia Católica

Exhortación

«Hay que tener el corazón abierto hacia el cielo y esperar el rocío celestial. Al ir a la meditación, ten muy presentes estas reflexiones; así te acercará a Dios y te pondrás en su presencia, principalmente por estas dos razones:

Ante todo, para honrar y rendir pleitesía a Dios. Esto puede hacerse sin que El nos hable ni nosotros le hablemos, pues se cumple con esta obligación reconociendo que El es nuestro Dios y nosotros sus viles criaturas, postradas humildemente ante El y esperando sus órdenes. ¿No son muchos los cortesanos que van y vienen continuamente ante el Rey, no para hablarle o escucharle, sino simplemente **para que los vea y los reconozca como sus verdaderos servidores?** Esta manera de estar en la presencia de Dios, sólo para manifestarle, con nuestra asiduidad, que somos sus siervos, es santísima, excelentísima, purísima y de extraordinaria perfección. Ríete si te parece, yo hablo seriamente.

La segunda razón que debe movernos hacia la presencia de Dios es para hablarle y escuchar su voz, que nos llega por medio de inspiraciones e iluminaciones interiores, procurándonos grandísimos gozos, pues es una gracia excepcional hablar con señor tan excelso que, cuando nos responde, derrama sobre nosotros sus preciosos aromas, embriagándonos de alegría». *

Oración inicial

(Acto de contrición acostumbrado)

Oh, amado Señor, Padre Eterno en la Santa Trinidad; te damos gracias y te glorificamos, porque de tu Divina Voluntad glorificada por los méritos del sacrificio perpetuo de tu amado hijo en la cruz y en el sagrario; hemos recibido según su promesa, los dones del Santo Espíritu, el amor, la paz y la gracia de la vida eterna. Así como miraste con misericordia al amado Padre Pío de Pietrelcina y lo llamaste a tu servicio, para hacerlo a tus ojos víctima de amor, imprimiendo en su cuerpo las huellas de la pasión de tu amado hijo; te pedimos humildemente aceptes por su entrega y servicio a tu hijo, y por su intercesión, las súplicas que nosotros, sus hijos espirituales y servidores de la comunidad apostólica servidores del Servidor, elevamos a ti; por el Papa, por la santa Iglesia Católica, por nuestros obispos y sacerdotes, por nuestra comunidad, por las almas, por nosotros pecadores, por los más humildes, menesterosos y abandonados miseritos, y por la necesidad que ahora te entregamos con la luz del Espíritu santo desde el fondo de nuestros corazones... (Hacer la petición)

Confiados en tu bondad e infinita misericordia te suplicamos según tu Santa Voluntad nos concedas lo que te pedimos por intercesión del Santo Padre Pío, si es para nuestro bien y salvación. Gracias mi Señor.

Día primero

Santo Padre pío en compañía de la madre dolorosa ayúdanos a interceder por la iglesia

Cristo nos ha invitado a dirigirnos a Dios con insistencia y confianza para ser escuchados: «Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá» (Mt 7, 7) El fundamento de esta eficacia de la oración es la bondad del Padre, pero también la mediación de Cristo ante El (Cf. 1 Jn 2, 1) y la acción del Espíritu Santo, que «intercede por nosotros» (Rm 8, 26-27) según los designios de Dios. En efecto, nosotros «no sabemos cómo pedir» (Rm 8, 26) y a veces no somos escuchados porque pedimos mal (Cf. St 4, 2-3)⁶

«Para apoyar la oración, que Cristo y el espíritu hace brotar en nuestro corazón, interviene María con su intercesión materna. «La oración de la iglesia está como apoyada en la oración de María»⁷ En las bodas de Caná, el evangelio muestra precisamente la eficacia de la intercesión de María, que se hace portavoz ante Jesús de las necesidades humanas: «No tienen vino» (Jn 2, 3)⁸ por eso de la mano de ella y de su amado padre Pío oramos y pedimos hoy por las necesidades de toda la iglesia católica, por el Santo Padre, por los obispos, por los sacerdotes, por los diáconos y laicos consagrados; para que el Espíritu esté siempre sobre ellos y con su aliento los haga santos y con su actuar apostólico sean también llamadas muchas vocaciones santas.

6. Carta Ap. Rosarium Virginis Mariae. Pag 22
7. Catecismo Iglesia Católica. 2679
8. Carta Ap. Rosarium Virginis Mariae. Pag 23

(Padre nuestro, Ave María y Gloria.)

Santo Padre Pío

Ruega por nosotros y fortalécenos en el servicio.

EPISTOLARIO DEL SERVICIO

**Para mis hijos amados en la escuela del servicio Los Servidores del Servidor
(Carta 1) en la víspera de San Francisco de Sales.**

Queridos hijos: El amor de Jesús por su Padre sea el mismo en vuestros corazones por los miseritos.

Ahora comenzamos esta escuela del amor y del misericordioso servicio como se os anunció. Ojalá podáis entender y aún vivir a plenitud la entrega y sacrificio de quien por amor a vosotros os entrega este regalo de amor...la presencia del buen Papá Dios.

Comenzad ahora por leer y meditar el texto de Mateo (Mt. 22, 34-40). En especial... “Amarás al señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente...” si no es el amor al buen Dios lo que llena vuestros corazones, entonces apartaos un poco porque no es con el amor al mundo lo que debéis ofrecer. Al apartaros reflexionad qué es lo que os espera al lado del Padre bueno y qué al lado del mundo...y bueno, tomad vuestra decisión, la única que podéis tomar y que creo que ya habéis tomado...la de desapegaros de las cosas del mundo para entregaros al Papá Dios que tanto os amo, que os creó solo para Él.

Por eso dice el cántico “grandes y maravillosas son tus obras, señor, Dios omnipotente, justos y verdaderos son tus caminos, ¡oh rey de los siglos!” (Ap 15, 34) y vosotros pequeños amados sois su obra, la obra del Padre celestial. ¿No es hermoso? ¿No es hermoso os pregunto?

Por eso como prueba de este amor loco de Papá Dios por vosotros, se manifiesta a vosotros como dice el apóstol: “Enseñamos una sabiduría divina, misteriosa, escondida, predestinada por Dios antes de los siglos para nuestra gloria, que no conoció ninguno de los príncipes de este siglo; pues si la hubieran conocido, nunca hubieran crucificado al señor de la gloria. Pero según está escrito: “ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni vino a la mente del hombre lo que Dios ha preparado para los que le aman”. Pero a nosotros nos lo ha revelado por su Espíritu.” (1Co2, 7-10a) Ya veis la maravilla? A vosotros servidores se os ha revelado esta voluntad del Padre celestial.

Él, para vosotros preparó esta santa comunidad, para vosotros que lo amáis con todo vuestro ser, ¿lo entendéis ahora? El buen Dios ha revelado su voluntad para que le acogierais desde vuestro espíritu amoroso y os dejarais llevar en los vuelos de su sabia voluntad. ¿Veis cuán hermoso es el señor con vosotros, mis amados servidores?

Pero no contento con esto porque Él os quiere tanto que os quiere dar todo para que no tropecéis ni os demoréis en llegar a Él, entonces os da la fórmula y el camino. No solo os da el primer mandamiento sino ahora el segundo “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”.

Veis, igual que mi Jesús... Ama al Padre y por ese maravilloso amor, lo entrega todo por vosotros. Así vosotros que ya tenéis el amor al Padre, entonces amad a vuestro Prójimo y entregaos por Él. ¿No os parece fácil y maravilloso? Y Claro cuando habíais perdido el camino y no ejercíais el segundo mandamiento para complacer al buen Papá Dios, Él se revela y os da el camino del servicio, La Santa comunidad Servidores del Servidor. Solo debéis entonces ser dóciles a este llamado para encontrar el rostro de mi amado Jesús en cada miserito para complacencia del Padre celestial y así completáis de manera perfecta la voluntad de este Padre creador, en su hijo amado y en vosotros.

Solo oremos al señor Jesucristo en los brazos del Padre celestial, luz verdadera que alumbras a todo hombre desde el santo Espíritu y nos muestras el camino de la salvación, concédenos abundante gracia, luz, fuerza y amor, para que seamos los servidores que quieres, delante de ti, todo para la mayor gloria del Padre celestial. Amen, amen, amen.

Oración final

«Dice Padre Pío: Esta mañana, en la fiesta de la asunción, subí al altar a celebrar la santa misa lleno de dolores físicos y de angustias en el alma. Sentía morirme. Una angustia mortal invadía mi alma. Me llegó una tristeza insoportable. Pero después de comulgar vi claramente a la celestial señora que me decía: «Mi hijo y yo estamos contigo. Puedes estar tranquilo. Tú nos perteneces y nosotros te protegemos. “Desde ese momento invadió mi alma una alegría tan grande como nunca había sentido un gozo semejante. Y así estuve todo ese día de fiesta de la Santísima Virgen»

Después de esto exclama: «Al recordar la presencia de Jesús sacramentado y de María Santísima, siento en mi corazón una llama de amor tan grande hacia ellos que ya no siento los dolores ni las penas». Y Añade:

«Quisiera tener una voz tan fuerte que logrará llegar con ella a los pecadores de todo el mundo para convencerlos que lo mejor será confiar siempre en la bondad y el poder de la Madre de Dios. Quisiera tener alas para poder volar por toda la tierra propagando la devoción y el amor a Jesús y María».

Santo Padre Pío: Que tengamos siempre esta misma dicha tuya. Pide para nosotros los servidores esas alas y el amor al servicio para que, entregándolo a nuestra comunidad, lleguemos con amor a los miseritos de todo el mundo y en nuestro servicio encuentren el testimonio de amor y la misericordia del Padre celestial. Amén. Amén. Amén. (En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo). Amén